

Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México

SUSANA SOSENSKI*

Abstract

This article examines the public and collective commemoration by the Argentinean exiles in Mexico of the military coup that took place in Argentina on the 24th of March 1976. This event started the last dictatorship in that country. For thousands of men, women and children it meant the violent irruption of the national history in their personal one. Among the Argentinean political exiles in Mexico, the 24th of March represents a place in the memory, a space of fighting and of demand for justice. The analysis we propose reinterprets the exile from the point of view of the commemoration, its usage, its senses, intentions and actors.

Keywords: *Memory, commemorations, Argentineans exile, military coup, 24th of March.*

Resumen

Este artículo reconstruye la conmemoración pública y colectiva entre los exiliados argentinos en México del 24 de marzo, fecha del golpe militar que sufrió Argentina en 1976 y que inició la última dictadura en ese país. Para miles de hombres, mujeres y niños esta fecha significó la irrupción violenta de la historia nacional en su historia personal. Entre los exiliados políticos argentinos en México el 24 de marzo aparece como un lugar de la memoria, como un espacio de lucha y de exigencia de justicia. El acercamiento que aquí se propone reinterpreta el exilio a partir de la conmemoración, de su uso, sus sentidos, intenciones y actores.

Palabras clave: memoria, conmemoraciones, exilio argentino, golpe militar, 24 de marzo.

Introducción¹

Estas páginas examinan las formas que ha asumido la conmemoración del 24 de marzo de 1976 entre los exiliados argentinos en México. En esta búsqueda por historiar la memoria a través de la conmemoración pública y colectiva de esa fecha, retomo el antiguo término romano *commemorator*. Este vocablo reconoce a aquellos “guardianes de la memoria”, hombres, mujeres y niños que se encargaron de cuidar y ejercer la memoria recurriendo, entre otras cosas, a la conmemoración. Así pues, aunque el tema del exilio remite a innumerables prácticas tanto individuales como colectivas, reflejadas en propuestas ideológicas, culturales y en experiencias emocionales, este trabajo tiene un objetivo muy concreto: acercarse a las conmemoraciones públicas en las que participaron los exiliados argentinos en México y analizar sus significados. Las consignas, los discursos, los participantes, los lugares y el sentido que le dieron sus actores permitirán no sólo trazar un mapa de la memoria del exilio argentino en México sino también identificar sus transformaciones.²

Así pues, lo que pretende estudiarse ya no son tanto los hechos recordados o conmemorados sino sus repercusiones en la memoria colectiva del exilio; no tanto los eventos en sí mismos sino su construcción a lo largo del tiempo (Nora, 1996c: XIV).

1. *Commemorator*, conmemoraciones

En la antigua Roma, al encargado de activar la memoria, de ejercer el acto de recordar, se le denominaba *commemorator* (De Miguel: 2000). Aquel antiguo vocablo no existe en nuestra lengua y carecemos de algún otro que defina a quienes continúan desempeñando este oficio. La conmemoración, *commemoratio*, implica el acto de hacer memoria, de recordar. Tiene que ver con una recurrencia al ciclo anual, a ciertas fechas que se convierten en “puntos privilegiados para el análisis de la tensión entre los

¹ Deseo agradecer a Walter L. Bernecker y Pablo Yankelevich sus comentarios a la primera versión de este texto.

² Las fuentes que permiten un acercamiento a este tema son básicamente testimoniales y hemerográficas. Este trabajo está basado esencialmente en las últimas, parciales y difíciles de trabajar; la dificultad aparece en cuanto a lo que el periodista dijo o dejó de decir, a lo que el diario informó o no en coyunturas específicas. Sin embargo, ciertos silencios en la prensa mexicana y la ausencia de registros sobre las conmemoraciones del exilio argentino en México en determinados momentos (1984-2004) tienen también su interpretación.

rituales que se reiteran y reflejan continuidades identitarias y de sentido, por un lado, y las fracturas, los cambios y transformaciones en las prácticas y significados de la conmemoración, por el otro” (Jelin, 2002: 2).

Las conmemoraciones son también aquellas construcciones simbólicas que Pierre Nora ha interpretado como *lieux de mémoire*. No son lugares físicos sino figurados que se erigen con un propósito principal: detener el tiempo, evitar el olvido, fijar de alguna manera las cosas (Nora, 1996: 15). Los lugares de la memoria contribuyen a mantener formas identitarias y espacios de sociabilidad entre comunidades específicas. En una cierta obsesión rememorativa que impregna nuestra época, los aniversarios, las fechas memorables se han convertido en ocasiones donde la memoria individual y colectiva confluye para, de algún modo:

[...] exorcizar el corrosivo poder del olvido sobre las acciones humanas, para tejer solidaridades basadas en orígenes comunes, para afirmar identidades nacidas de tradiciones comunes, para reivindicar el pasado desde la construcción del presente, para dar sustento a la certidumbre ante los vaivenes y fracasos de la historia (Lida, 2002).

Existen tantas formas de recordar como de conmemorar, con ese fin se realizan películas, memoriales, inscripciones, publicaciones, monumentos, museos, presentaciones musicales o festivales culturales. Elizabeth Jelin ha señalado que las conmemoraciones son vehículos de la memoria, lugares en los que el trabajo de la memoria se comparte, “fechas en que el pasado se hace presente en rituales públicos, en que se activan sentimientos y se interrogan sentidos, en que se construyen y reconstruyen las memorias del pasado”, fechas donde el sentido del pasado se diversifica y adquiere nuevos significados, al reforzar o ampliar los anteriores. Las conmemoraciones son momentos “que diferentes actores de cada país eligen para expresar y confrontar, en el escenario nacional, los sentidos que otorgan a los quiebres institucionales que unos impulsaron y otros/as sufrieron” (Jelin, 2001: 1).

Las conmemoraciones se convierten en un puente entre el pasado y el futuro, en la medida que son afirmaciones simbólicas de la memoria heredada, formas de apropiarse de una memoria transmitida. Las fronteras donde comienza y termina una conmemoración suelen ser flexibles, por lo que es necesario identificar las múltiples formas que asume este acto. Las conmemoraciones son los lugares simbólicos donde se reúnen y entrecruzan

las memorias individuales, confluyen y construyen una memoria colectiva que da forma a cierta identidad grupal. Las conmemoraciones parten de una “voluntad de memoria” traducida como el “deseo de mantener la memoria [que] ha caracterizado a las colectividades perseguidas, afanosas de preservar su voluntad de recordar como una expresión de la voluntad de continuar viviendo” (Lida, 2002). En el caso de los exiliados argentinos en México, las conmemoraciones fueron también resquicios que permitieron a estos exiliados, hombres y mujeres acostumbrados al activismo político, participar política y públicamente en un país extranjero que les tenía vedado ese derecho.

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 no fue el primero en la historia argentina, pero sí el último del siglo y el más dramático. Tal importancia cobró esa fecha que en el año 2000, el gobierno, a través de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires, sancionó la ley número 355 en la que se destinaba “el 24 de marzo de cada año como *día de la memoria* en homenaje a todas las personas que sufrieron persecuciones, encarcelamientos, torturas, muerte o desaparición durante la represión llevada a cabo por el terrorismo de Estado”.³ No es fácil encontrar consensos respecto a qué fechas deben ser conmemoradas y por quiénes; pueden tener sentidos muy distintos para los diversos actores. Para los militares, esta fecha representó la victoria, el ascenso al poder y la posibilidad de terminar con la ‘subversión marxista’, entre otras cosas. La Junta Militar la conmemoró puntualmente mientras duró la dictadura (1976-1983). Para la mayor parte de la población, estudiantes, trabajadores, universitarios, profesionales, el 24 de marzo se experimentó como un hecho ominoso en el orden de la memoria y se convirtió en un tema unificador, en una verdadera conmemoración de repudio, en punta de lanza de los reclamos, luchas y evocaciones de los organismos de derechos humanos.⁴

Si bien el golpe militar del 24 de marzo de 1976 detonó la huida de miles de argentinos de su país, los exilios y la persecución política contra guerrilleros, militantes y simpatizantes de izquierda había comenzado años antes con la presidencia de Isa-

³ Se determinó también que tendría que izarse la bandera nacional a media asta en los establecimientos educativos y en los edificios oficiales, las escuelas tendrían que dedicar sus clases al “estudio de los golpes de Estado y a la consecuente ruptura del orden constitucional y la violación de los derechos humanos, fortaleciendo los valores del sistema democrático y sus instituciones” (www.aaba.org.ar y www.fernandocarlos.com.ar/normativa/01-013.htm).

⁴ Para conmemoraciones del 24 de marzo en Argentina véase Lorenz, 2001 y 2002.

bel Perón (Yankelevich, 2002: 282 y Lattes y Oteiza, 1986: 52).⁵ El gobierno de la viuda de Perón se caracterizó por impulsar la violencia parapolicial hacia disidentes y sectores de la izquierda argentina, para lo que se instauró un organismo denominado Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) cuyas principales funciones eran reprimir, amenazar y desaparecer a todas aquellas personas cercanas a grupos guerrilleros, organizaciones de izquierda y organismos de derechos humanos. La crisis nacional provocada por el gobierno de Isabel Perón sentó las condiciones para que el 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas dieran un golpe de Estado e iniciaran el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. La época del proceso sería una de las más violentas y retorcidas en la historia argentina.

Los militares en el poder se dedicaron a dismantelar todo proyecto social y a reprimir y ejecutar a aquellos actores que expresaran el mínimo desacuerdo con el régimen. Dentro del plan institucional de aniquilamiento se pusieron en marcha varias medidas: detenciones ilegales, desapariciones forzadas, torturas y asesinatos de cualquier tipo de disidencia, fueran sindicalistas, estudiantes, políticos, periodistas, profesionales o guerrilleros. La represión fue indiscriminada: “las víctimas fueron, mayormente, las buscadas, y lo fueron por lo que hacían o por lo que se creía que hacían, por lo que habían hecho o podían hacer, por lo que pensaban o se creía que pensaban” (Vezzetti, 2001: 14). Los saldos de la dictadura militar fueron 9,000 desaparecidos oficiales y 30,000 desaparecidos, según los datos de organismos de derechos humanos, así como millares de exiliados políticos.⁶

Continuando con la tradición de recibir a exiliados políticos que había inaugurado el presidente Lázaro Cárdenas, los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo abrieron las puertas de México a miles de hombres, mujeres y niños que tuvieron que huir no sólo de la dictadura argentina sino de los regímenes militarizados que en aquellos años azotaron a varias naciones latinoamericanas dominadas por la Operación Cóndor.⁷ Aunque no

⁵ El exilio había comenzado desde 1974.

⁶ Yankelevich (2002: 282) menciona que “las organizaciones de exiliados argentinos en Europa y América llegaron a manejar la cifra de dos millones y medio de personas, sin embargo tales afirmaciones resultan infundadas. Estudios demográficos realizados en la posdictadura, calculan el exilio argentino entre 140,000 y 300,000 personas”. La palabra ‘desaparecidos’ daría la vuelta al mundo en su acuñación original.

⁷ La Operación Cóndor fue un programa organizado por los servicios de inteligencia de los países del Cono Sur que tenía como objetivo intercambiar información sobre

se han encontrado fuentes que ofrezcan el número exacto de argentinos que se exiliaron en México, cálculos aproximados apuntan que en 1980 habían llegado unos 15,000 latinoamericanos, de los cuales entre 5,500 y 7,000 eran argentinos. De esta forma, no obstante que la persecución, las desapariciones y las amenazas se iniciaron con anterioridad al golpe del 24 de marzo, esta fecha y la carga simbólica que ostentaba se configuró no sólo como un hito en la historia argentina sino también como parte de la historia de los países que recibieron a los exiliados.⁸

En un trabajo comparativo del exilio español y argentino en México, Clara Lida (2004) señaló que hay pocos estudios sobre los modos en que el exilio argentino desarrolló sus lugares de la memoria, tanto en sus diversos ámbitos de identidad colectiva como en sus redes de solidaridad. Ante esa carencia, historiar la conmemoración pública y colectiva del 24 de marzo cobra entonces especial relevancia. Las conmemoraciones de este grupo de exiliados, en tanto fueron “procesos de desarraigo”, llevaron también “a una búsqueda renovada de raíces, de un sentido de pertenencia, de comunidad. Pertenecer a una comunidad es una necesidad humana, es un derecho humano” (Jelin, s.a.: 91-98). Los lugares de la memoria adquirieron importancia como mecanismos culturales para reforzar el sentido de pertenencia. Si bien estas conmemoraciones tuvieron como actores centrales, como *commemoradotes*, a los exiliados argentinos, como veremos más adelante, también fueron sumándose participantes mexicanos con quienes se establecieron gratos lazos de solidaridad.

Como actos de la memoria, las conmemoraciones no permanecen inmutables a lo largo del tiempo, cambian, se transforman de acuerdo con las coyunturas sociales y políticas. He distinguido tres temporalidades en la conmemoración de esta fecha en México. El primero abarca el periodo dictatorial (1976-1983), cuando se concentró la actividad conmemorativa más fuerte y más constante. Una segunda época (1984-2000) estaría signada

supuestos grupos y personas subversivas en esos países. De esta manera Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Perú se coordinaron para el intercambio no sólo de operativos de inteligencia sino también para autorizar el libre acceso en sus territorios a grupos armados que combatieran esta ‘subversión’ con secuestros, desapariciones o asesinatos.

⁸ En ciudades como Barcelona, París, Nueva York, Bonn, los exiliados argentinos también conmemoraron el 24 de marzo acompañados de gente de diversas nacionalidades (AFP, AP, EFE, 1978: 8; AP, PL, EFE, 1980: 8). Silvina Inés Jensen cuenta que la Casa Argentina fundada en Cataluña aprovechaba cada 24 de marzo para reafirmar su posición antidictatorial (Jensen, 1996: 168-169 y 196).

por cierta fractura de la memoria, en estos años se percibe la ausencia de conmemoraciones relacionadas con la transición política en Argentina y sus consecuencias. El tercer momento comienza en 2001 y se extendería hasta el presente. En esta última etapa puede observarse una reestructuración del sentido de la conmemoración ocasionado por acontecimientos políticos y sociales muy concretos y por un cambio de generación entre los exiliados. Estas serán, por consiguiente, las líneas conductoras del presente texto.

2. La dictadura y el exilio (1976-1983): la conmemoración como constante

En 1977, en el primer aniversario del golpe, mientras grupos subversivos estallaban bombas por la ciudad de Buenos Aires, por radio y televisión, en cadena nacional, se transmitía la ceremonia en la que la Junta Militar Argentina leía un discurso que ratificaba los postulados de reorganización nacional (s.a., 1977b: 8). En la Ciudad de México, entre tanto, el exilio argentino preparaba la primera concentración pública en repudio al golpe militar. Cabe mencionar que hasta 1981 los militares constituyeron el monopolio de la conmemoración pública en Argentina. La implacable represión y censura contra los opositores explica que cualquier acto conmemorativo de la oposición “hubiera sido una confrontación demasiado directa en los primeros años”, además “las estrategias de estos grupos apuntaban a resolver cuestiones más urgentes” (Lorenz, 2001: 13). En contraposición, estos fueron años de intensa actividad conmemorativa entre los argentinos exiliados en México.

Como hemos dicho, el golpe del 24 de marzo sería recordado de manera muy distinta por los diferentes actores. Los miembros de la Junta Militar ‘celebraban’ su fecha de manera puntual en breves sesiones privadas y con un reducido público en la iglesia Stella Maris en la capital argentina y en las principales ciudades del país. Desplegando un enorme control estatal de la conmemoración y manejando “enfáticamente la palabra ‘conmemoración’ o ‘aniversario’” de la “histórica jornada del 24 de marzo” (Lorenz, 2001: 11),⁹ los militares buscaban darle legitimidad a la

⁹ Lorenz, señala que en las conmemoraciones castrenses hubo cinco tópicos que estuvieron presentes, retomados con mayor o menor fuerza: las fuerzas armadas se vieron obligadas a tomar el poder, la lucha contra la subversión es su objetivo prioritario, las fuerzas armadas asumen que interpretan las aspiraciones de todos los argenti-

coyuntura así como estigmatizar y silenciar a los sectores adversos al régimen. En México, en cambio, los aniversarios del golpe militar fueron recordados de una forma muy distinta. Se consideraban como actos de repudio y de denuncia a la dictadura militar; el término “conmemoración” no era utilizado, por un lado por haber sido monopolizado por los militares argentinos, por otro, porque los exiliados enfatizaban la idea de que las conmemoraciones eran “actos de repudio”. Era la misma fecha, sin embargo, las prácticas conmemorativas eran radicalmente distintas, tanto en la forma como en el significado. Víctimas y victimarios interpretarían estas fechas de manera diferente. Dadas las condiciones imperantes en Argentina, la apropiación del 24 como fecha referida a las víctimas ocurrió antes entre los exiliados en México que entre los argentinos que se habían quedado en su país.

Los actos conmemorativos del exilio argentino en México se concentraron en la capital: en las sedes de las organizaciones de exiliados, frente a la embajada argentina y en instituciones culturales-educativas. La primera conmemoración del golpe militar fue convocada por el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (Cospa) (Yankelevich, 2002),¹⁰ que sostuvo una intensa movilización cada 24 de marzo entre 1977 y 1980. En 1977 el Cospa hizo un llamado al primer “acto de repudio” al gobierno militar con la consigna de “rendir homenaje al pueblo argentino”. La cita fue en la sede del comité ubicada en la calle de Hamburgo 188. El Cospa invitaba a asistir a la ceremonia “para que se haga verdad el lema de Paz y Justicia en una Argentina liberada”. En el comunicado, firmado por el secretario general, Ricardo Obregón Parra, ex gobernador de la provincia de Córdoba, y por el secretario de prensa, se enfatizaba que cumplía “un año el sangriento y criminal gobierno de Videla”, pero que también era el aniversario de “la más heroica y denodada y organizada resis-

nos, el objetivo final es una sociedad en paz y justicia, y por su intermedio se alcanzará el destino de grandeza nacional.

¹⁰ El Cospa era una escisión de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), la primera organización formada por exiliados argentinos en México fundada entre 1974 y 1975. La CAS se había propuesto brindar ayuda a los exiliados que fueran llegando. Sin embargo, a medida que el número de exiliados creció, el grupo fue tornándose tan heterogéneo que las discusiones y disputas políticas no se hicieron esperar. La llegada de integrantes de las fuerzas de la guerrilla Montoneros y sus posturas ideológicas produjo en 1976 una división que se resolvió en la formación de dos organizaciones, la CAS y el Cospa; la primera, compuesta principalmente por intelectuales y académicos; la segunda, dirigida por el sector de Montoneros con una composición mayoritaria de militantes de origen universitario, obrero y barrial (Yankelevich, 2002).

tencia de que tengan memoria los gobiernos militares de Latinoamérica, la resistencia del pueblo argentino, liderado por la clase obrera organizada y sus organizaciones de vanguardia”. Se señalaba que la lucha de los argentinos era todavía “más heroica y abnegada, por las condiciones en que se lleva a cabo, enfrentando a una represión de saña y crueldad sin precedentes en la historia del país” (s.a., 1977a: 12).

Según los reportes periodísticos, el acto duró un par de horas y en él hablaron miembros de la colectividad argentina asilada en México: Carlos Burgos, Gregorio Sosenski, Rubén Rufino Dri, Héctor Sandler, Silvia García y Julio Suárez. Además de condenar el golpe de Estado, se censuraban las políticas imperialistas, se llamaba a defender a la clase obrera argentina “y a todos los sectores democráticos revolucionarios, que unen sus esfuerzos para reconquistar la libertad, la justicia y la soberanía”. Los discursos oscilaron en tendencias que iban desde plantear una salida socialista para Argentina hasta proponer una solución democrática. Ese mismo año, Amnistía Internacional denunciaba que en Argentina había 6,000 presos sin proceso legal y 5,000 desaparecidos; sin embargo, las declaraciones recogidas por los periodistas no hicieron especial mención sobre esa situación. La defensa de los derechos humanos todavía era un tema muy incipiente. En cambio, las propuestas se concentraban en reivindicar a la clase obrera y, fundamentalmente, en proponer una salida democrática a la situación argentina y demandar libertad y justicia para su pueblo. La argumentación a favor de los derechos humanos fue exigua; por ejemplo, en esa conmemoración se sostuvo que la campaña en pro de los derechos humanos favorecía al pueblo argentino “*en cuanto por lo menos un espacio político para trabajar y expresarse, le permiten al pueblo cierta libertad de expresión dentro de la situación represiva actual*” (EFE, AFP y AP, 1977: 14. Cursivas mías).

El discurso en defensa de los derechos humanos fue cobrando fuerza de manera paulatina. Ya en la conmemoración del año siguiente, los dirigentes del Cospa citaron a una conferencia de prensa para pedir presión internacional sobre el gobierno argentino e hicieron un llamado a “hombres y mujeres democráticos” que los urgía a la “formación de un comité internacional de investigación que vaya al lugar de los hechos, para *detener la violación a los derechos humanos que se realiza en Argentina*” (Lovera, 1978: 3). El Mundial de Fútbol realizado en Argentina en 1978

ayudó a que el tema de las violaciones a los derechos humanos trascendiera fronteras y se conociera en todo el mundo.¹¹

A partir de 1979 nuevas organizaciones independientes de exiliados argentinos se encontraron en los recordatorios del aniversario del golpe. En 1979 la memoria colectiva se cristalizó en la Jornada Mundial de Solidaridad con el Pueblo Argentino y los diversos grupos de exiliados participaron desde distintos espacios de lucha y cuestionamiento. Según los informes de la prensa del periodo, unos días antes del 24, sindicalistas argentinos residentes en México organizados en la Comisión por la Libertad de los Presos Gremiales y Sociales en la Argentina habían citado a una concentración en la Federación Latinoamericana de Periodistas que se encontraba en un departamento de la colonia Condesa. En esta reunión, los sindicalistas denunciaron la represión contra el movimiento obrero que se ejercía en Argentina e hicieron un llamado a “la solidaridad de las organizaciones sindicales mexicanas para que sean liberados los dirigentes y trabajadores argentinos” (s.a., 1979c: 4).

El Cospa envió un mensaje a través del periódico *unomásuno* donde denunciaba “a la dictadura militar de Buenos Aires, que en su intento por aniquilar a todos los sectores representativos del pueblo argentino es responsable de diez mil asesinatos, 15 mil secuestros y otros tantos encarcelamientos”. Asimismo exhortó a las “fuerzas populares democráticas y progresistas a solidarizarse con el pueblo argentino”. El acto se realizó en el auditorio del Sindicato de Telefonistas, en la colonia Cuauhtémoc de la Ciudad de México. Un sector de la sociedad mexicana dio respuesta a la solicitud de respaldo de los argentinos. Según el periódico *unomásuno*, el Cospa reunió a más de 500 personas “entre las cuales figuraron dirigentes de los partidos de la izquierda mexicana, representantes de sindicatos independientes y de organizaciones de solidaridad internacional” (s.a., 1979b: 4). *El Día* (s.a., 1979a: 6) indicó que “la colonia argentina y los mexicanos que se solidarizan con la lucha de este pueblo” habían acudido al acto. Esto era importante: ¿cuáles eran los vínculos de memoria entre mexicanos y argentinos? ¿O eran sólo actos de

¹¹ Importantes futbolistas holandeses (Cruyff) y suecos (Hellstrom) se negaron a participar en esta copa mundial en condena al régimen militar. Los prolegómenos de este campeonato fueron objeto de intensas controversias, el futbol quedó relegado a un segundo plano, el debate era si debía o no boicotarse el torneo como protesta contra el régimen totalitario y sus continuas violaciones de los derechos humanos. Argentina quedó como campeón, pero la legitimidad del título y la pertinencia de la celebración siguen causando polémica.

solidaridad? En tanto que “las conmemoraciones parecen ofrecer un escenario para el despliegue de una multiplicidad de sentidos –algunos claramente anclados en la expresión y actuación de la memoria social, otros con un anclaje coyuntural que poco tiene que ver con esa memoria, y otros que ‘usan’ la memoria de los acontecimientos pasados como ‘memoria ejemplar’” (Jelin, 2002: 252), es posible que aunque no se compartiera la memoria de los eventos terribles que los exiliados argentinos habían sufrido con la dictadura, la identificación gremial e ideológica entre argentinos y mexicanos estableció lazos identitarios. El préstamo de las instalaciones del Sindicato de Telefonistas era una manifestación de apoyo. Como veremos más adelante, con el tiempo se acrecentó la participación de los mexicanos en estos actos.

En esta tercera conmemoración se denunciaron con más fuerza los atropellos a los derechos humanos y a las libertades políticas por la dictadura militar. Ahí Obregón Cano reiteró su discurso antiimperialista y la situación de los presos políticos, desaparecidos y muertos que había cobrado la dictadura. Dijo a los asistentes, en su mayoría obreros argentinos y mexicanos, que “el pueblo argentino y principalmente los obreros, se han enfrentado a las fuerzas armadas, ejemplo de ello son las protestas de los familiares de presos y desaparecidos, conocidas como las ‘Madres de la Plaza de Mayo’” (s.a., 1979b: 4 y s.a., 1979a: 6). Para concluir el acto fue exhibida la cinta *Esta voz entre muchas* (1978) realizada por el cineasta boliviano Humberto Ríos, que presentaba a familiares de desaparecidos entrevistados en el exilio.

Ese año fue de intensa movilización conmemorativa. Los exiliados del radicalismo argentino a través de la Oficina Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino (OIERA), en una carta firmada por Miguel Ángel Piccato y dirigida al diario *unomásuno* el 24 de marzo, recordaban “hoy el nefasto aniversario y saludan la esperanza de lo porvenir, ratificando que mañana, como siempre, los argentinos democráticos y progresistas que militamos en la Unión Cívica Radical estaremos otra vez junto al pueblo en su lucha –nuestra lucha– por alcanzar un destino venturoso que será obra de nosotros, el pueblo, o no será” (Piccato, 1979: 2).

Las Jornadas de Solidaridad con el Pueblo Argentino continuaron en 1980 y sus conmemoradores fueron más heterogéneos. Las consignas centrales fueron exigir la inmediata liberación de presos y secuestrados. Las actividades se iniciaron con una mesa redonda y conferencia de prensa en la que intervinieron los periodistas Luis Bruschtein y Juan Gaudenzi; la dirigente de la Comisión

de Solidaridad de Familiares de Presos y Desaparecidos (Coso-fam), Susana Míguez, y el representante de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE) Eduardo Molina (s.a., 1980a: 7).¹² Los oradores denunciaron la política de terror de la dictadura militar y sus saldos, “32 mil desaparecidos, 10 mil muertos, 15 mil personas que han pasado por las cárceles, 5 mil presos y un millón de exiliados” (AFP, UPI, EFE, 1980: 9).

La cuarta conmemoración fue una de las más trascendentes realizadas en México durante ese periodo. En el Museo Universitario del Chopo se organizó un programa folklórico cultural que inauguró una nueva forma de conmemorar. Ya no serían sólo discursos políticos y partidarios, el acto de recordar cobraba un cariz cultural-artístico e integrador que matizaba las divisiones y promovía puntos de encuentro entre las diversas posturas ideológicas que sostenían los exiliados. Estaban ahí con un propósito, eso era lo que los unía: el rechazo y la resistencia a la dictadura, la demanda democrática y la defensa de los derechos humanos. Las intervenciones artísticas distendieron el ambiente. Fue otra forma de recordar el pasado y de reinterpretar la memoria y hubo un evidente acercamiento entre los diversos sectores del exilio no sólo argentino sino latinoamericano.¹³ Las jornadas contaron con la presencia de argentinos, chilenos, uruguayos y venezolanos que participaron como parte de este cuerpo colectivo y que compartieron lazos de pertenencia y de identificación:¹⁴

Además de una exposición de pinturas, tapices, fotografías [llamada *Argentina, represión y esperanza*] y de una selección de textos de poetas y escritores presos o secuestrados en Argentina, montada por el Frente

¹² Estas organizaciones habían surgido recientemente, el Cosofam tenía un vínculo estrecho con las Madres de Plaza de Mayo y el TYSAE era una tentativa de organización gremial en el exilio. Según el *unomásuno*, se había compuesto por unas 60 personas entre argentinos y mexicanos sindicalistas, “en el local del sindicato de trabajadores nucleares se dieron a conocer las bases del nuevo organismo de reagrupamiento exterior del que participan trabajadores y ex directivos sindicales argentinos, ahora exiliados” (s.a., 1980a: 9).

¹³ Yankelevich (2002: 290-291) señala que a finales de 1981 quedó constituida una instancia coordinadora de organizaciones en el exilio, en la que participaban la Comisión Argentina de Derechos Humanos, Arquitectos e Ingenieros Argentinos en el Exilio, Cristianos Argentinos en el Exilio, Frente Argentino de Cineastas, TYSAE, Unidad y Resistencia Argentina en el Exilio, el Cospa y la CAS.

¹⁴ “Hay una íntima relación entre memoria e identidad, tanto en el plano individual como en el social o colectivo. Las memorias compartidas son parte del proceso de construcción y reconocimiento de la pertenencia a comunidades o colectivos, actuando como ‘mitos fundacionales’ o como elaboración de orígenes comunes que otorgan estabilidad temporal (imaginaria) a la identidad” (Jelin, 2001: 88).

de Cineastas Argentinos, el Grupo de Arquitectos y diversos artistas plásticos argentinos se desarrollará el siguiente programa:

A las 12 horas diversos periodistas informarán sobre la represión y la lucha actual contra ella y familiares de presos y secuestrados presentarán testimonios. A las 14 se presentará el grupo 'la Nopalera' y a las 15 habrá una comida con platos típicos argentinos y la cantante Hely Orsini (venezolana) y el guitarrista Daniel Queirós (uruguayo) interpretarán música latinoamericana. A las 17 'Marionetas de la esquina' presentará el espectáculo de títeres 'Transe muchas veces'. A las 19 'La Camerata de Punta del Este' ofrecerá 'De Vivaldi a Gardel' y a las 21, en el Auditorio del Museo, se presentarán tres documentales que obtuvieron el premio *Coral* en el primer festival del nuevo cine latinoamericano realizado en La Habana 'País verde y herido', 'Las tres A son las tres armas' y 'Recado de Chile' (filmado en la clandestinidad en Chile en 1979) (s.a. 1980b: 28).

Fueron tan positivos los resultados de las jornadas folklóricas y políticas, que también se repitieron en 1981. A partir de entonces, la Casa Argentina de Solidaridad (CAS) tomó las riendas de las actividades conmemorativas y se erigió como la conmemoradora, como la portavoz autorizada de la conmemoración, con lo que desplazó al Cospa. Una crisis dentro del comité entre 1979 y 1980 había provocado que parte de su dirigencia se incorporara a la CAS. En el espacio de las luchas por interpretar el pasado, la CAS desplazó al Cospa. Yankelevich cuenta:

Hacia 1979-1980 una crisis profunda atravesó la "casa de Puigross", donde una buena cantidad de voces críticas impugnaron una estrategia Montonera que llamaba a realizar una contraofensiva militar, que por cierto terminó en fracaso y en la muerte de decenas de militantes, muchos de los cuales habían vivido en México. Un sector de esa disidencia se incorporó a la CAS, constituyendo el bloque "peronista".

[...] la CAS organizó las Jornadas de Denuncia del Régimen Militar el programa incluyó la realización de mesas redondas para abordar temas como la situación económica, la política nacional y política internacional, el estado de la cultura, así como una conferencia de prensa y una peña folclórico cultural. Un año más tarde volvió a repetirse el esquema de mesas redondas donde se discutió la coyuntura política argentina, actividades que se completaban con el tradicional acto de repudio a la dictadura realizado frente a la sede de la Embajada Argentina (Yankelevich, 2002: 289-290).

Los actos frente a la embajada coincidieron con las fisuras que ya mostraba el régimen militar en Argentina. Estos actos, en opinión de Tununa Mercado, tenían cierta función de válvula de escape y simbolizaban una forma de descarga del encono y la insatisfacción que asediaban a los exiliados.

[...] ir a la embajada argentina, entonces en el Paseo de la Reforma, en su tramo de Lomas, desplegar unas mantas con inscripciones contra los militares y, desde allí, parados en el área central o camellón del boulevard, gritar insultos o hacer ademanes hostiles. La casa casi siempre estaba cerrada, pero se adivinaba la presencia de personas por algún movimiento de cortinas o un ruido que se dejaba oír desde el interior; la vociferación arreciaba cuando estas señales eran percibidas pues se suponía que éramos fotografiados con disciplina y rigor.

Poco numeroso y de una composición muy variada, pues las familias iban enteras y sentaban a sus niños en el borde del camellón, el grupo era contemplado con extrañeza por los mexicanos que pasaban en sus autos, gente de clase acomodada que tenía el hábito de ver manifestaciones populares, pero que no entendía los clamores de esas personas en su mayoría blancas y rubias, casi sus semejantes, lanzando amenazas y vaticinando el final de los militares. Entre ese público siempre estaba –y su imagen debe haber quedado registrada en las fotos que tomaban los diplomáticos de la dictadura encarrerados o de turno–, Clara Gertel, quien se paraba en la primera hilera, en medio de los niños, y sacaba de su bolsa las dos únicas fotos que le habían quedado de sus dos hijos desaparecidos; eran muy pequeñas, tamaño carnet y apenas podía sostenerlas entre el índice y el pulgar de sus manos, pero las blandía sin desfallecer, en la misma posición y en silencio, mostrándolas a las miradas ocultas que se agazapaban detrás de las ventanas de la embajada (Mercado, 1998: 82-83).

La prensa mexicana no concedió demasiada atención a las protestas frente a la embajada sino hasta 1982, cuando la CAS convocó, a través de una pequeña inserción en el *unomásuno*, “al exilio argentino, a los compañeros latinoamericanos y al pueblo de México al *acto en repudio* a la dictadura militar argentina, en su sexto aniversario” que se llevaría a cabo frente a la embajada argentina ubicada en Reforma, Lomas (Jitrik, 1982: 15). Bajo las voces y las inscripciones en pancartas de “¡Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar!” y “¿Dónde están los desaparecidos?”,¹⁵ y con mujeres con pañuelos blancos en sus cabezas a la manera de las Madres de Plaza de Mayo, se reunieron unos 120 exiliados argentinos frente a la embajada. Dos delegados de los manifestantes, Jorge Berneti y Noé Jitrik, ingresaron a la representación del gobierno argentino y entregaron un documento con diversas demandas democráticas. En el acto se exigió un salvoconducto para Juan Manuel Abal Medina, un dirigente peronista, asilado en la embajada mexicana en Buenos Aires desde 1976.

Los argentinos en el exilio se solidarizaron con sus hermanos que luchan dentro del país, y formularon un llamado a la comunidad inter-

¹⁵ Consignas que también se cantaban en Argentina.

nacional para que coadyuven a detener la política de “secuestros” y aparición sin vida de los cuerpos, clásicos de toda dictadura para difundir el terror entre la población (Doljanin, 1982: 18).

La conmemoración terminó con la entonación del himno nacional argentino (Granados Chapa, 1982: 4) y por la tarde otros organismos argentinos, “familiares de desaparecidos, cineastas, sindicalistas y otros” marcharon frente al consulado ubicado en Tíber 87 (DPA, AFP, EFE, 1982: 17 y Granados Chapa, 1982: 4).

El 24 de marzo de 1982, por vez primera, los diarios capitalinos mexicanos informaron de actos conmemorativos en otros estados de la república. En ese tiempo, 65.2% de los exiliados argentinos en México vivían en el Distrito Federal (Margulis, 1986: 98). El *Día* anunció un acto público de exiliados en Puebla realizado por el grupo de Peronistas Exiliados en México, al parecer con el consentimiento del gobierno del estado, ya que se citaba a acudir a la Sala Rodríguez Alconedo de la Casa de Cultura del estado de Puebla. Ahí, Héctor Sandler (del centrista Partido Unión del Pueblo Adelante), Miguel Ángel Piccato (Unión Cívica Radical) y Miguel Bonasso (peronista) analizaron “las consecuencias de estos últimos seis años de gobierno militar para el pueblo argentino y la proyección que el régimen actual ha tomado en América Latina, particularmente en el conflicto centroamericano”. Entre sus consignas estuvieron el rechazo a la intervención de fuerzas armadas de Argentina en El Salvador y la oposición al “enfrentamiento entre hermanos que promueven las dictaduras de Galtieri y Pinochet” (Yáñez, 1982: 3). De esta forma, la conmemoración del golpe militar en Argentina trascendía la propia adversidad y llevaba la lucha a fronteras más lejanas promoviendo un sentido de unidad entre los latinoamericanos.

El último acto conmemorativo de la década de los ochenta en México fue en 1983. Ya desde 1982 la guerra de las Malvinas había marcado lo que sería el derrumbe de la dictadura militar y el comienzo de la transición. La sociedad civil había reforzado sus críticas a las fuerzas armadas; el descrédito del Ejército y la aguda crisis nacional obligaron a los militares a aceptar de manera urgente la salida electoral. En octubre de 1983 se celebraron elecciones presidenciales sin restricciones en Argentina, y el candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, ganó la presidencia. “Durante todo este año la posibilidad de regresar a Argentina fue ampliamente debatida [...] A lo largo de 1983, algunos exiliados viajaron a Argentina por cortas temporadas [...] El fin

del exilio se aproximaba” (Yankelevich, 2002: 300-301). La última concentración en este periodo se hizo de nuevo frente a la embajada argentina en un plantón organizado por la Comisión Argentina de Derechos Humanos (Cadhu), CAS, Cosofam, JAE¹⁶ y TYSAE. Duró varias horas y congregó a unas 200 personas (EFE, AFP, ANSA, 1983: 11 y ANSA, AFP, IPS, 1983: 14). Ahí los organismos argentinos en el exilio intentaron, sin éxito, entregar un documento a los funcionarios de la representación diplomática, en el que apoyaban el reclamo de los organismos de solidaridad de familiares de víctimas de la represión en Argentina y de derechos humanos. En el petitorio exigían:

- Aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y su inmediata libertad.
- Restitución a sus familiares por vínculo de sangre de los niños detenidos-desaparecidos o nacidos en cautiverio de sus madres detenidas-desaparecidas.
- Levantamiento inmediato del estado de sitio, vigente hace más de ocho años.
- Garantías a la actividad política y sindical en Argentina y respeto de los derechos obreros y sindicales.
- Enjuiciamiento y castigo de todos los agentes responsables de violaciones de los derechos humanos.
- Vigencia de una justicia auténticamente independiente del poder administrador.
- Juzgamiento de las responsabilidades globales de todos los culpables de la política de la dictadura militar a partir del 24 de marzo de 1976 y, en especial, de las inherentes a la política económica, la acción vinculada a la política internacional y específicamente la referida a la Guerra del Atlántico Sur y los múltiples negociados.
- Rechazan, además, todo intento de legitimar por parte de la dictadura militar los delitos cometidos en ocasión de las múltiples y persistentes violaciones de los derechos humanos cometidos por ese gobierno y sus agentes, sus cómplices y encubridores. Tales hechos constituyen crímenes contra la humanidad, no susceptibles de perdón ni de prescripciones de la acción penal (ANSA, AFP, IPS, 1983: 14).

Cabe destacar que en este periodo se sumaron a las conmemoraciones artículos que escribían mexicanos y argentinos en los diarios nacionales, espacios que se aprovechaban para denunciar y explicar la situación en Argentina, por ejemplo, Leonel Urbano (1981: 13) tituló a su artículo “Argentina: nunca más un 24 de marzo”; en 1982 Miguel Ángel Granados Chapa (1982: 4) recordó el golpe militar en su espacio periodístico. El *unomásuno*

¹⁶ La JAE fue la Juventud Argentina en el Exilio, integrada por jóvenes exiliados que también tuvieron por reclamo el de justicia hacia familiares presos o desaparecidos.

dedicó un artículo de su suplemento “Sábado” del 24 de marzo de 1984 a las Madres de Plaza de Mayo.

Las experiencias individuales de todos estos guardianes de la memoria resultan difíciles de aprehender para el historiador, para cada individuo tuvieron un significado peculiar. Tununa Mercado, exiliada argentina en México, denominó las conmemoraciones del 24 como actos “catárticos”, “patéticos recursos”, pero también buscó entenderlas como “un ritual político que compensó la falta, por ausencia de una práctica política efectiva” (Mercado, 1998: 83). Aunque los extranjeros tenían prohibido participar en actividades relacionadas con la vida política mexicana, este contexto de exclusión dio pie a que construyeran “espacios que sirvieran de foro para continuar actividades políticas semejantes a las desarrolladas con anterioridad al exilio” (Lida, 2002). Así lo demostraron las consignas y propuestas políticas durante las conmemoraciones, que exigían libertad, justicia, democracia y defensa de los derechos humanos en Argentina. El periodo 1976-1983 fue especialmente representativo, la denuncia pública había cobrado forma desde el exterior y los actos por el 24 abrían la puerta a la memoria y a la esperanza.

3. ¿Fracturas de la memoria? (1984-2000)

Durante el periodo 1984-2000, las conmemoraciones y actos de repudio en Argentina al golpe militar siguieron su curso con sus derivadas luchas por encararlas y darles significado (Lorenz, 2002: 19).¹⁷ Sin embargo, en México, en estos mismos años, las actividades conmemorativas públicas y colectivas disminuyeron e incluso cesaron. Para delinear explicaciones perentorias, sería necesario hacer una revisión exhaustiva de fuentes testimoniales y documentales así como identificar y explorar otras modalidades de expresión conmemorativa. La información hemerográfica refleja la ausencia de estos rituales de la memoria entre el exilio argentino, y los testimonios orales apuntan a que las conmemoraciones públicas no se llevaron a cabo durante este periodo.¹⁸ Es posible que en caso de haberlas se hubieran manifestado de forma distinta. Un ejemplo de lo anterior es el videodocu-

¹⁷ Entre 1990 y 1994 las conmemoraciones y actos de repudio hacia el golpe perdieron el poder de convocatoria, pero retomaron fuerza en los años siguientes.

¹⁸ He llegado a esta conclusión a partir de algunas conversaciones telefónicas con exiliados argentinos residentes en México (agradezco a Silvia Dutrénit haberme facilitado estos contactos) y a las entrevistas a exiliados argentinos en el Archivo de la Palabra, en la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

mental realizado por Jorge Denti en 1996, en el vigésimo aniversario del golpe: *Argenmex: 20 años la historia ésta*. En este trabajo, varios jóvenes hijos de exiliados y desaparecidos argentinos interpretaron lo que para ellos supuso no sólo el 24 de marzo sino el proceso del exilio, de la identidad, de la memoria y de la lucha de sus padres. Estas formas conmemorativas (así como las publicaciones y otros trabajos artísticos), aunque imprescindibles para una comprensión total del tema, exceden el objetivo de estas páginas y lo que aquí concierne, es decir, los actos conmemorativos, públicos y colectivos. Estos hechos no fueron registrados por la prensa mexicana ni por la memoria de los argentinos que se quedaron. Ahora bien, la carencia de información que revele actos conmemorativos en este periodo no implica que los exiliados argentinos dejaran de participar políticamente.

¿Cuáles son las explicaciones a este silencio, a esta ‘amnesia temporal’? En primer lugar, el retorno de los exiliados a su país. A partir del debilitamiento del gobierno militar y del inicio de la democratización en Argentina, comenzó un fuerte movimiento de regreso. Mario Margulis (1986: 95 y 101) indica que este reflujo comienza en junio de 1982, se acelera en 1983 y más aún en 1984. Entre otras cosas, la vuelta de cientos de argentinos a su país marcó el final de la CAS; frente a la perspectiva del retorno, el activismo dentro del organismo disminuyó. Aunque los exiliados que continuaron viviendo en México formaron otros grupos posteriormente, el debilitamiento y, en todo caso, la desaparición de los comités y organizaciones *conmemoradores* prístinos tuvo un efecto devastador. Las conmemoraciones necesitan el esfuerzo persistente de quienes asumen la labor de *conmemoradores*, “el trabajo de la rememoración requiere de quienes (políticos, pero sobre todo intelectuales, escritores y artistas, instituciones y espacios colectivos de producción) sean capaces de sostener una compleja construcción permanente” (Vezzetti, 1996: 3). Es muy probable que esos anteriores guardianes de la memoria, ahora en Argentina, en el *desexilio*, engrosaran las marchas y actos multitudinarios que no dejaron de efectuarse en Argentina cada 24 de marzo o cada jueves con las Madres de Plaza de Mayo:

[...] no cesaba el impulso gregario de la reclamación, y ese fue uno de los reflejos que permanecieron sanos en muchos argentinos que regresaron a la Argentina. Como si cumplieran una promesa ineludible, y por necesidad de una sanción aprobatoria, todos se encaminaron en sus primeros, segundos y definitivos regresos, a la Plaza de Mayo, a

marchar con las Madres, y fue en ese sitio, el lugar por antonomasia de la *polis* y de la tragedia de la *polis*, donde muchos que habían tomado distintos rumbos de destierro se encontraron y así se podía ver a gente que venía del Brasil abrazarse con gente de España, Suecia o Venezuela. Entonces comenzaba –y en dos o tres vueltas a la plaza no podía concluir– el largo relato de lo que había pasado esos años y el reconocimiento del otro, ese par por destierro, mutante entre los propios nacionales que se habían quedado en el país (Mercado, 1998: 83).

En 1983 el exilio había acabado formalmente. Los argentinos que se habían quedado en México lo hacían por decisión propia. Ahora eran residentes en el exterior y eso implicaba cambios en la configuración de su propia participación política. Al mismo tiempo, el proceso de transición y la vuelta a la democracia en Argentina, para muchos ansiada, pero que con el tiempo dejó ver sus desajustes, provocó rechazos y desilusiones entre los exiliados en México (y entre los propios argentinos que vivían allá). Los intentos de ‘reconciliar’ al país operados por los presidentes Raúl Alfonsín (1983-1989) y luego por Carlos S. Menem (1989-2000) y sus tentativas de eliminar de la memoria aquellos años ominosos a través de unos juicios a la Junta Militar llenos de fisuras, de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y de los alevosos indultos¹⁹ revelaron una impartición de justicia frágil, desafortunada y, en último término, ineficaz. Puede suponerse que estos acontecimientos lograron instalar en algunos “un primer corte simbólico con el pasado” (Vezzetti, 1996: 2). Hilda Sabato (1994: 32) escribía que los juicios fueron paradójicos pues implicaron apertura y a la vez clausura de la memoria. A todo esto se sumaba la confesión de Adolfo Schilingo, un militar que había participado en la dictadura, que aceptaba su intervención en los llamados “vuelos de la muerte” en los que arrojaban a las víctimas vivas al Río de la Plata y se asumía públicamente un “asesino”.²⁰ Estos acontecimientos, si bien no convencían como métodos de reconciliación nacional, procuraban concluir la insistencia sobre un pasado infausto. Es posible que, como en el caso español, “la transición a la democracia, con su exigencia de amnistía general, obligaba a olvidar. Y seguramente fue necesario olvidar como único medio de superar la escisión de la guerra, pero el olvido no se puede construir sobre un hueco de la memoria, sino sobre la comprensión de lo que fue” (Juliá, 1999: 15).

¹⁹ El indulto decretado por Menem dejó libres a 227 acusados, militares en su mayoría, pero también a algunos ex guerrilleros, ambos sobre todo de los altos mandos.

²⁰ En la actualidad Schilingo está siendo juzgado en España y en sus audiencias ha eludido su responsabilidad y negado sus anteriores declaraciones.

La desmoralización ocasionada por esta justicia relegada y por la impunidad de los militares genocidas causó esta ausencia de conmemoraciones; a esto se sumó que los exiliados asumieran que México sería ya su morada. Fueron momentos en que debió elaborarse la derrota entre aquellos que intentaron hacer frente a la dictadura con propuestas alternativas de nación. El trauma colectivo como secuela del proceso militar, con las miles de desapariciones y de exilios forzados, obligó a otras formas de elaboración de la memoria, a otros lugares para recrearla. El trauma tiene intensa relación con la memoria y la historia, “el evento traumático es reprimido o negado, y sólo se registra tardíamente después de pasado algún tiempo. Esto implica que la temporalidad de los fenómenos sociales no es lineal, sino que presenta quiebres, rupturas” (Jelin, 2001: 89).

Ya no se conmemoraba, con actos de repudio, el acontecimiento que los había expulsado de su país; la activación del olvido, consciente o inconscientemente, como “dimensión inherente a la experiencia individual y social” (Vezzetti, 1996: 2), sirvió para quienes se quedaron en México para amarrar las raíces en estas tierras, para elaborar la estadía. ¿Cuánta historia necesitaban recordar quienes se quedaron en México? ¿Había cierta voluntad para olvidar? La memoria que operó en estos años fue, como toda memoria, selectiva, hubo que optar por aquellos recuerdos que facilitarían la construcción de un vínculo permanente con la sociedad a la que se deseaba pertenecer.

Al mismo tiempo que se desenvolvían estas resignificaciones de la memoria, fue conformándose una nueva generación de exiliados, aquellos que habían llegado desde muy pequeños. Luego de esta etapa de fractura, las conmemoraciones, como lugares de la memoria, se reactivaron en el año 2001. Una coyuntura transformó el sentido de estos lugares de la memoria y abrió la puerta a nuevos conmemoradores.

4. Nuevas generaciones reactivan la memoria. El 25° aniversario

La conmemoración de los 25 años del golpe militar en 2001 simbolizó un cambio fundamental en la forma que adoptaron los lugares de la memoria mencionados anteriormente. La organización HIJOS-México (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), compuesta en su mayoría por jóvenes *argemex* que residían en México agrupados en Genocidio Nunca

Más y Argentinos Residentes en México, hizo un llamado a través de diarios y medios electrónicos a conmemorar los 25 años del golpe militar. La consigna fue “por la justicia, la memoria y la verdad y para que estos hechos no se repitan nunca más” (HIJOS México *et al.*, 2001: 2). La cita era en el zócalo de la delegación Tlalpan, donde se realizaría un acto y un “Concierto por la Memoria y la Verdad”, con la participación de cantantes como Gabino Palomares, Paco Mastuerzo, Luis Pescetti, Caíto, Juguetes Rabioso, Nahuel, Chacho Duvanced, Santiago Behm, entre otros. Se invitó como oradores al escritor mexicano Paco Ignacio Taibo II, a Rosario Ibarra de Piedra, madre de un desaparecido mexicano y activa dirigente social, y al periodista Miguel Ángel Granados Chapa, entre otros (www.laneta..., 2001).

¿Qué hizo que se retomara la práctica conmemorativa del 24 de marzo después de tantos años? Hubo varios factores que de manera conjunta reactivaron esta conmemoración en México. Podríamos sugerir que el principal, no por ello el único, fue el ‘caso Cavallo’. La identificación en México de Ricardo Miguel Cavallo, ex oficial de la Esma,²¹ acusado de torturar, secuestrar y asesinar durante la dictadura militar y que mantenía negocios con el gobierno mexicano tras una falsa identidad, colocó nuevamente en el debate público de ese país el tema de los desaparecidos y el terrorismo de Estado de la dictadura argentina. El caso Cavallo hizo que se reactivara la participación política y la demanda de justicia de los residentes argentinos en México en lo referente a los crímenes de Estado por la dictadura militar.

En consecuencia, la posibilidad de justicia que encarnó la extradición de Cavallo para ser juzgado por el régimen español por los delitos de “genocidio, terrorismo desarrollado por medio de secuestro, toma de rehenes, seguida de desapariciones y torturas” reavivó la memoria de los argentinos en México. En el acto conmemorativo en México se hizo un llamado al Poder Judicial mexicano para que diera curso a la solicitud del juez español Baltasar Garzón a fin de que Cavallo fuera juzgado en aquella nación ibérica, además HIJOS “calificó como histórica la decisión tomada por el juez mexicano” para extraditar a Cavallo (Gómez Mena, 2001: 41).

Así pues, en 2001 se habían sumado nuevos *conmemoradores*. Ya no sólo participó la generación de argentinos que habían

²¹ Escuela Mecánica de la Armada, uno de los principales centros clandestinos de detención y tortura.

sido perseguidos por la dictadura militar, sino también la generación siguiente, sus hijos, compartieron la dirección.

Hay también otros actores, muchos de ellos nuevos, que van surgiendo en el proceso social y político de estas últimas décadas y que resignifican las fechas, dándole nuevos contenidos y expresándolos en prácticas conmemorativas diferentes. Se trata de continuidades y rupturas conmemorativas que no se explican en sí mismas. Su interpretación requiere apelar a la dinámica del conflicto político, a los procesos de institucionalidad estatal y a la lógica de la acción de los movimientos sociales (Jelin, 2002: 7).

Aunque Pierre Nora ha señalado las dificultades de aprehender el concepto de “generación” por las trampas que implican los intentos de definirla, también lo identifica como otro de los lugares de la memoria.

La generación es un lugar de la memoria, no en su simple sentido de experiencias y memorias compartidas sino como un resultado de la sutil interacción entre memoria e historia, de la eternamente y de la reemergencia dialéctica de un pasado que continúa siendo presente, de actores que se han vuelto sus propios testigos, y de nuevos testigos que se han vuelto actores (Nora, 1996: 530-531).

Los niños y jóvenes que habían llegado a México acompañando a sus padres y familiares exiliados en 2001 ya constituían ‘otra generación’, tenían otro proceso de adaptación a México, habían construido sus propias redes sociales, se habían insertado en la sociedad y habían vivido el exilio de una manera distinta de la de sus padres. Durante largos años estos niños y jóvenes se vieron en la necesidad de construir una identidad que les había sido robada, una identidad que se disputaba entre México y Argentina, eran aquellos *argenmex*, los hijos de desaparecidos, los hijos de exiliados. Los 25 años del golpe fueron recordados colectivamente y de manera muy intensa por jóvenes que habían vivido directa o indirectamente la experiencia de la persecución, de la tortura o del encarcelamiento. Algunos de ellos habían llegado a México muy pequeños, o incluso habían nacido en ese país. Pero para todos el golpe del 24 era un hito en su vida. Quizá aun cuando estos actores no hubieran sido torturados, perseguidos o desaparecidos, habían vivido el terrorismo de Estado como una experiencia propia a través de sus padres exiliados o desaparecidos. Los mecanismos de transmisión de la memoria activados por sus padres y familiares se había impuesto e interioriza-

do. “Pensar en los mecanismos de transmisión, en herencias y legados, en aprendizajes y en la conformación de tradiciones, se torna entonces en una tarea analítica significativa” (Jelin, 2001: 91), porque puede articular los niveles individual y colectivo de la memoria y de la experiencia. Las formas de transmisión de la memoria son otro de los caminos que pueden retomarse en posteriores trabajos.

Hugo Vezzetti señala que en la memoria:

[...] hay una dimensión material “carnal” del acontecimiento, que no depende, es claro, de haber estado allí y se sostiene en una trama cultural vivida de la experiencia: la evocación de los muertos, de la destrucción de una ciudad, de la aniquilación súbita de un entorno familiar y de un mundo propio interiorizado. Pero también de sus consecuencias: la derrota militar, la humillación nacional, el descubrimiento de la verdad sólida y criminal de la guerra que rompe con los mitos heroicos y con la alienación patriótica (Vezzetti, 1996: 4).

La experiencia es culturalmente compartida y la memoria se construye en tanto hay sujetos que comparten una cultura (Jelin, 2001: 91).

Victoria, una adolescente argentina cuyo padre fue desaparecido, relataba:

Tengo 18 años, mi papá está desaparecido, era médico. Hace poco soñé con él. Soñé que me tiraban encima de él y yo le decía: ¡Ay, por favor, llévame con vos adonde estés, no me importa, sea lo que sea, llévame a la Esma, no me importa, quiero morirme al lado tuyo!

Y él me decía: No, no, andá atrás de esa bandera. Y yo decía: No, no, yo no quiero ir atrás de ninguna bandera, porque esto no pasa por lo político; quiero estar con vos. Y él como que me decía: No, tenés que ir atrás de esa bandera; y yo decía: No, quiero estar con vos. Nada más (Denti, 1996).²²

En el año 2001, estos jóvenes se vieron influidos por una coyuntura específica: la posibilidad de la justicia y esto les impulsó un deber de memoria. Lo cierto es que muchos hijos de exiliados y desaparecidos argentinos en México e incluso mexicanos²³ se comprometieron a hacer memoria, se convirtieron, así, en los *conmemoradores* 25 años después. El ideal de justicia que renació con el caso Cavallo se convirtió en el reclamo principal.

²² Para más testimonios también se encuentra el libro de Gelman y La Madrid (1998).

²³ El Grupo de Seguimiento del Caso Cavallo estuvo integrado por organizaciones no gubernamentales mexicanas.

Pero también hubo, en esta conmemoración, lo que Tzvetan Todorov denominó “memoria ejemplar”, en la cual “sin negar la propia singularidad del suceso, decido utilizarlo, una vez recuperado, como una manifestación entre otras de una categoría más general [...] como un modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes” (Todorov, 2000: 31).

Esto se relaciona con otro factor que contribuyó, en mayor o menor grado, a este movimiento conmemorador del golpe. Un día antes del 24, miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) habían llegado con la Marcha por la Dignidad Indígena a las tribunas del Palacio Legislativo de la capital mexicana para exigir la discusión de la ley indígena. Las jornadas zapatistas de aquellos días contaron con una base de apoyo predominantemente juvenil. Para esta fecha, el líder del EZLN, el subcomandante Marcos, envió una carta al pueblo argentino para ser leída en la conmemoración de los 25 años del golpe en México y Argentina. En Buenos Aires y en el Distrito Federal, la voz de Marcos se insertó y resonó en estos rituales conmemorativos como un conmemorador más.²⁴ La misiva se dirigió no sólo a los argentinos sino a todos “los niños, niñas, ancianos, ancianas, jóvenes, jóvenes, hombres, mujeres de la Argentina, América Latina, Planeta Tierra”. Era la invitación para “darle a la verdad y a la memoria el lugar que merecen”. El mensaje era claro: “nuestros más antiguos nos enseñaron que la celebración de la memoria es también una celebración del mañana [...] la memoria apunta siempre al mañana y esa paradoja es la que permite que en ese mañana no se repitan las pesadillas”. Agregaba Marcos que “este día, en Argentina, en México y en otras partes del mundo, hay muchos y muchas guardianes de la memoria reuniéndose para una ceremonia tan antigua como la palabra: la del conjuro del olvido y la desmemoria, la de la historia” (www.famdesapcba..., 2003). Lo cierto era que también hubo movilizaciones en otras partes del mundo: en París, organismos de derechos humanos y la comunidad argentina y familiares de las víctimas francesas de la dictadura militar también se manifestaron y sacaron a relucir

²⁴ Mientras tanto, en Argentina el dictador Jorge Rafael Videla recordaba a su manera los 25 años del golpe: “mientras miles de personas marchaban a Plaza de Mayo para rendir homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado, el máximo responsable de esos crímenes salió al balcón de su departamento para saludar a un grupo de 30 personas que lo vitoreaban”. El acontecimiento no pasó a mayores pero dos carros de asalto de la Policía Federal se encargaron de resguardar a las personas que se manifestaron frente al edificio donde Videla cumple prisión domiciliaria (www.pagina12..., 2001a).

cir el caso de Miguel Ángel Cavallo que, se dijo, tenía contactos con empresas francesas (www.pagina12..., 2001b).

En México surgieron nuevos actores sociales que se legitimaron como portavoces autorizados para dar a este acontecimiento de la memoria su función ‘ejemplar’ y explicar a la sociedad el sentido de la conmemoración (Lorenz, 2001: 8). Si conmemorar es también una forma en que el pasado se convierte en un principio de acción para el presente, esto se logró en el 25° aniversario del golpe. El pasado fue una acción ‘ejemplar’ en cuanto a que fue utilizado con vistas al presente, pudo “aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchas contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 2000: 32).

Final abierto

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 –cuando dos aviones destruyeron las Torres Gemelas en Nueva York y Estados Unidos desató las “preventivas guerras contra el terror”– marcaron un viraje en el discurso conmemorativo del 24 de marzo en México. En el 2002, a 26 años del golpe militar, en un acto en el zócalo de la capital del país, al que acudieron alrededor de 300 personas, se llamó a hundir “el Titanic del neoliberalismo” y el “Titanic del hambre en el mundo” (www.geocities.com/p_chacabuco..., 2004). La actriz Jesusa Rodríguez, *mexitina*,²⁵ y la psicoanalista *argenmex* Mara La Madrid repasaron en sus discursos la índole del régimen militar y también “el nuevo genocidio por hambre y por pobreza”. La Madrid subrayó: “Esta conmemoración de hoy y aquí acompaña a las que tienen lugar ante todo en la Argentina y en muchas partes del mundo devastadas por el neoliberalismo, precisamente en el marco del golpe de Estado mundial que ejecuta el gobierno de Bush” (Gelman, 2002). En el acto se leyeron textos de poetas latinoamericanos y tocaron dos conjuntos de rock; los asistentes corearon varios “¡Bush asesino!”, “¡Vampiros del mundo!”, “¡Ladrones!”, “¡Abajo el Banco Mundial!” (Gelman, 2002). Esto sucedió de manera similar en las conmemoraciones en Argentina; en los actos convocados por más de 150 organizaciones sociales, humanitarias y po-

²⁵ Jesusa Rodríguez invitó para que el 30 de abril de ese año se marchara alrededor de la bandera nacional mexicana izada en el zócalo, con un pañuelo blanco en la cabeza en solidaridad con el 25 aniversario de la fundación de la organización Madres Plaza de Mayo.

líticas se repudió aquel golpe militar, la invasión de Estados Unidos a Irak y los nuevos proyectos estadounidenses para el mundo.

La consumación de la extradición de Ricardo Cavallo a España, el 28 de junio de 2003, aglutinó a *argenmex*, que en los hangares de la Procuraduría General de la República, a su salida del país, le corearon: “Asesino... te vas... te vas... y nunca volverás”. Este hecho sentó un precedente jurídico universal. La justicia había triunfado después de más de 25 años. Mientras tanto, en Argentina se reconfiguró el discurso oficial respecto a la dictadura militar. El gobierno de Eduardo Duhalde, el 24 de marzo de 2003, tipificó el golpe de 1976 como el “inicio de una etapa siniestra para la vida democrática argentina” (Calloni, 2003). Un año después, el presidente Néstor Kirchner, al conmemorar los 28 años del “día del horror”, anunció la fundación de un Museo de la Memoria en las instalaciones de la Esma²⁶ y pidió perdón “por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia tantas atrocidades [...] el terrorismo de Estado es una de las formas más injustificables y sangrientas que puede tocar vivir a una sociedad” (Calloni, 2004).

Al hablar de la formación de la identidad nacional a través de los rituales conmemorativos, Anthony Smith explica que cada generación debe reconstituir dicha identidad de acuerdo con lo que ha heredado: mitos, símbolos, valores y recuerdos:

[...] para que los procesos didácticos, de inspiración y afectivos operen con cierto grado de éxito en cada generación, han de instalarse ciertas ideas y supuestos en una población dada que permita a los muertos ligarse con los vivos y aun con los que no nacen mediante ritos de conmemoración y de moralejas públicas (Smith, 1998: 75-76).²⁷

²⁶ Este mandatario hizo avances importantes en relación con la demanda de familiares de desaparecidos y de organismos de derechos humanos: envió al Congreso el proyecto para anular las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, además en su gobierno se logró la declaración de inconstitucionalidad de los indultos a los jefes máximos de la dictadura decretados por el ex presidente Carlos Menem.

²⁷ Esto a través de cinco supuestos: el primero es un sentido de continuidad, “la creencia que ‘nosotros (y ‘yo’) estamos íntimamente ligados a un pasado particular mediante líneas particulares de descendencia, que nuestra ‘conexión’ con ese pasado es de parentesco y cultura, que ‘nosotros’ venimos de ‘ellos’”. El segundo sería una capacidad de resonancia, es decir, “la habilidad para tocar una cuerda en los corazones de muchos individuos y mover ‘al pueblo’ mediante una invocación al pasado y a sus modelos”. La tercera condición es la inclinación a la inspiración. “Los *exempla virtutis* del pasado deben ser fáciles de captar y de impartir; pero también deben ser capaces de exaltar, deben trascender el mundo cotidiano y hacer sentir a las personas que también ellas pueden trascender sus circunstancias”. “En cuarto lugar figura la capacidad de ubicación colectiva. Los *exempla virtutis* han de anexarse a la comunidad mediante un sentido del linaje y la continuidad con los antepasados”. Por último, “la historicidad del *exemplum*: no se debe dudar del contenido de verdad del pasado y sus *exempla*”.

Dejar de conmemorar por un tiempo, entre 1983 y 2001, fue un ejercicio selectivo de la memoria de los exiliados argentinos que se quedaron en México para decidir cuánta historia necesitaban rememorar en un momento de integración a una nueva patria. Las coyunturas históricas condicionan los silencios, las recuperaciones y cuestionamientos del pasado.

Los mecanismos de transmisión de la memoria entre generaciones fortalecieron no sólo cierta noción de identidad grupal e individual entre el exilio en México, sino también sirvieron para salvar del olvido tanto la memoria individual como colectiva. En este mapa de la memoria social en torno al 24 aparecieron diferencias entre cohortes; los rituales de conmemoración unieron la memoria de dos generaciones, establecieron “continuidades mediante el simbolismo y la marcha a través del tiempo” (Smith, 1998: 66).

Las conmemoraciones del 2001 mostraron, tanto en México como en Argentina, que el pasado seguía vivo, que ninguno de los planes institucionales por la ‘reconciliación’ nacional había operado con éxito y que la justicia, “la parte más sólida de la memoria, y su ausencia [,] se siente en el espacio de las luchas por la conmemoración” (Jelin, 2002: 250). La justicia fue un tópico y una demanda central en las conmemoraciones del 24 de marzo en México, y su ausencia en el plano institucional repercutió en la memoria del exilio; con la probabilidad de su ejercicio se reactivó la memoria y la configuración de nuevos conmemoradores.

El tema es extenso y complejo, involucra múltiples procesos que no son fáciles de deshilvanar. La fragmentación de las fuentes, los problemas epistemológicos y éticos relativos a la historia reciente o la historia de las generaciones vivas nos hacen también actores de un pasado con las subjetividades que esto conlleva. Sin embargo “lo que la memoria pone en juego es demasiado importante para dejarlo a merced del entusiasmo o la cólera” (Todorov, 2000: 15). Hemos buscado hasta aquí introducir una de las dimensiones históricas de la memoria, una de sus operaciones colectivas a partir de los actos conmemorativos. El 24 de marzo, como lugar de la memoria construido por el exilio argentino en México, significó un espacio de lucha y de exigencia de justicia y dio pauta para el florecimiento de distintos conmemoradores. Las conmemoraciones del golpe fueron espacios de demandas políticas, de expresiones artísticas y culturales, de propuestas ideológicas, mostraron las divisiones en el exilio y la

transmisión de la memoria. Falta estudiar todavía otras fechas de la memoria, otras conmemoraciones, otros actos y momentos donde el exilio irrumpió en la escena pública; falta analizar las diversas formas en que la memoria colectiva se manifestó y transformó; se requiere escuchar las voces de los propios actores, sus testimonios, sus interpretaciones, así como identificar las formas de transmisión de la memoria, las maneras en que generaciones posteriores se apropiaron de esta experiencia. Estos temas, sin duda, abrirían la puerta a un mayor conocimiento de los engranajes de la memoria colectiva.

Bibliografía

- AFP, AP, EFE (1978), “El movimiento peronista pidió a Videla una amnistía en Argentina”, *El Día*, 25 de marzo.
- AFP, UPI, EFE (1980), “Detiene la policía a 70 familiares de desaparecidos”, *unomásuno*, 21 de marzo.
- ANSA, AFP, IPS (1983), “Los militares argentinos ‘conmemoraron’ el séptimo aniversario del asalto al poder”, *El Día*, 25 de marzo.
- AP, PL, EFE (1980), “Diálogo político entre militares y oposición a 4 años del golpe”, *unomásuno*, 23 de marzo.
- Calloni, Stella (2003), “En Argentina se adhieren miles a exigencias de paz”, *La Jornada* en internet, 25 de marzo.
- _____ (2004), “Kirchner pide perdón por la ‘vergüenza de 20 años de silencio’ en Argentina”, *La Jornada* en internet, 4 de marzo.
- De Miguel, Raymundo (2000), *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Visor, Madrid.
- Denti, Jorge (1996), *Argenmex: 20 años la historia ésta*, videodocumental, CNI-Canal 40, México.
- Doljanin, Nicolás (1982), “El día que la dictadura argentina comenzó su historia intervencionista”, *El Día*, 25 de marzo.

DPA, AFP, EFE (1982), “Liberarán a 60 presos políticos en Argentina”, *unomásuno*, 24 de marzo.

EFE, AFP y AP (1977), “Amnistía internacional denuncia que hay en Argentina 6 mil presos sin proceso legal y 5 mil desaparecidos”, *El Día*, 25 de marzo.

EFE, AFP, ANSA (1983), “Siete años en el poder los militares argentinos”, *unomásuno*, 25 de marzo.

Gelman, Juan (2002), http://pagina12.feedback.net.ar/secciones/elpais/subnotas.php?id_subnota=1683&fechanot=2002-03-25&id_nota=3240, agosto de 2004.

_____ y Mara La Madrid (1998), *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, Planeta, Buenos Aires.

Gómez Mena, Carolina (2001), “Piden argentinos mandar a Cavallo a España”, *La Jornada*, 25 de marzo.

Granados Chapa, Miguel Ángel (1982), “Niños argentinos desaparecidos. Aniversario del golpe militar”, *unomásuno*, 25 de marzo.

HIJOS México, Genocidio Nunca Más y Argentinos Residentes en México (2001), “Concierto, a 25 años del golpe militar en Argentina”, *La Jornada*, 24 de marzo.

Jelin, Elizabeth (2001), “Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra”, *Iberoamericana*, América Latina, España, Portugal, 1 (1): 87-97.

_____ (comp.) (2002), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas 'in-felices'*, Siglo Veintiuno de España Editores-Social Science Research Council, Madrid.

_____ (s.a.), “Exclusión, memorias y luchas políticas, www.clacso.edu.ar/~libros/mato/jelin.pdf.

Jensen, Silvina Inés (1996), *La huida del horror no fue olvidado. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Bosch-

Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en Argentina, Barcelona.

Jitrik, Noé (1982), “Repudio a la dictadura argentina”, *unomás-uno*, 24 de marzo.

Juliá, Santos (1999), “Rastros del pasado”, *El País*, 25 de julio.

Lattes, Alfredo E. y Enrique Oteiza (1986), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social-Centro de Estudios de Población, Ginebra.

Lida, Clara (2002), “Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo xx”, en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo xx*, Plaza y Valdés-Conaculta-INAH, México, pp. 205-217.

_____ (2004), “Voluntad de memoria. Los exilios hispánicos en México en el siglo xx”, en Isaías Lerner, Robert Nival y Alejandro Alonso (eds.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 1, Juan de la Cuesta Press, Nueva York.

Lorenz, Federico (2001) “Memorias de aquel 24”, *Todo es Historia*, año xxxiv, marzo, 404: 6-25.

_____ (2002), “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976”, en Elizabeth Jelin (comp.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas ‘in-felices’*, Siglo Veintiuno de España Editores-Social Science Research Corncil, Madrid, pp. 53-100.

Lovera, Sara (1978), “Nueva escalada de represión contra el pueblo argentino”, *El Día*, 21 de marzo.

Margulis, Mario (1986), “Los argentinos en México”, en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas

para el Desarrollo Social-Centro de Estudios de Población, Ginebra, pp. 93-103.

Mercado, Tununa (1998), *En estado de memoria*, Alción, Córdoba, Argentina.

Nora, Pierre (1996), *Realms of Memory. Rethinking the French Past*, 3 vols., Columbia University Press, Nueva York.

Piccato, Miguel Ángel (1979), “Los exiliados del radicalismo en el tercer aniversario del golpe”, *unomásuno*, 24 de marzo.

s.a. (1977a), “Acto argentino de repudio en el primer año de gobierno militar”, *El Día*, 25 de marzo de 1978.

s.a. (1977b), “Videla ha visto fracasar su política en materia económica”, *El Día*, 25 de marzo.

s.a. (1979a), “Acto de solidaridad con el pueblo argentino”, *El Día*, 23 de marzo.

s.a. (1979b) “Jornada de solidaridad con Argentina, denuncian a Videla”, *unomásuno*, 23 de marzo.

s.a. (1979c), “Sindicatos argentinos informan sobre la represión en su país, hoy”, *unomásuno*, 20 de marzo.

s.a. (1980a), “Jornada solidaria con Argentina a 4 años del golpe”, *unomásuno*, 22 de marzo.

s.a. (1980b) “Jornada de solidaridad con Argentina a partir de hoy”, *unomásuno*, 24 de marzo.

Sábato, Hilda (1994), “Historia reciente y memoria colectiva”, *Punto de Vista*, año XVII, agosto, 49: 30-34.

Smith, Anthony D. (1998), “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales”, *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo, 1: 61-80.

Todorov, Tzvetan (2000), *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona.

Urbano, Leonel (1981), "Argentina: nunca más un 24 de marzo", *El Día*, 24 de marzo.

Vezzetti, Hugo (1996), "Variaciones sobre la memoria social", *Punto de Vista*, año XIX, diciembre, 56: 1-5.

_____ (2001), "Lecciones de la memoria. A los 25 años de la implantación del terrorismo de estado", *Punto de Vista*, año XXIV, agosto, 70: 12-18.

www.aaba.org.ar, julio (2004).

www.famdesapcba.org.ar/novedad11.htm, noviembre (2003).

www.fernandocarlos.com.ar/normativa/01-013.htm, agosto (2004).

www.geocities.com/p_chacabuco/marcha24-3.htm, agosto (2004).

www.laneta.apc.org/pipermail/azulyblanca/2001-March/000027.html (2001), noviembre de 2003.

www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-25/pag03.htm (2001a), agosto de 2004.

www.pagina12.com.ar/2001/01-03-25/pag08.htm (2001b), noviembre de 2003.

Yáñez, Alfonso (1982), "Peronistas argentinos harán un acto público en Puebla", *El Día*, 24 de marzo.

Yankelevich, Pablo (coord.) (2002), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, Plaza y Valdés-Conaculta-INAH, México.

Enviado: 12 de octubre de 2004.

Aceptado: 1 de febrero de 2005.

Susana Sosenski es licenciada en estudios latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra en historia por El Colegio de México y candidata a doctora en historia por la misma institución. Su tesis de licenciatura trató el tema del justicialismo en Argentina entre 1983 y 1989. Su línea de investigación versa sobre historia social. Actualmente se encuentra investigando el trabajo de niños y adolescentes en la Ciudad de México durante la posrevolución. Su último artículo publicado es “Niños y jóvenes aprendices. Representaciones en la literatura mexicana del siglo XIX” en la revista *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 26, y se encuentra en prensa su artículo “Trabajadores infantiles en el Tribunal de Vagos de la Ciudad de México (1865)”, en *Memoria de Ciudad*, Boletín del Archivo Histórico del Distrito Federal.